vinetur

El ascenso de las mujeres en la industria vitivinícola

Cómo las mujeres superaron la tradición para liderar el mundo del vino

viernes 8 de marzo de 2024



La trayectoria de las mujeres en la industria vitivinícola es una historia de resistencia, innovación y transformación. Durante siglos, el mundo del vino estuvo dominado por los hombres, desde los viñedos hasta las salas de juntas. Sin embargo, la narrativa ha ido cambiando y, hoy en día, las mujeres no sólo participan, sino que lideran y dan forma al futuro de la elaboración del vino. Esta evolución no se ha producido de la noche a la mañana, y merece la pena explorar cómo las mujeres han dejado su huella

en esta industria tradicionalmente dominada por los hombres.

En los primeros registros de la historia de la viticultura, el papel de la mujer se limitaba a menudo a tareas de apoyo, a pesar de sus importantes contribuciones. Los textos y artefactos antiguos sugieren que las mujeres participaban en el cultivo de la vid y la producción de vino, pero su trabajo rara vez se reconocía de la misma manera que el de sus homólogos masculinos. Las normas de género de sociedades milenarias dictaban el papel que podían desempeñar las mujeres, relegándolas a menudo a las sombras de la historia.

En la Edad Media y el Renacimiento, las mujeres, sobre todo en los monasterios europeos, empezaron a desempeñar un papel más destacado en la elaboración del vino. Las monjas de estas comunidades religiosas se encargaban de producir vino tanto para las ceremonias religiosas como para el consumo diario. Su experiencia era crucial para mantener los viñedos y garantizar la calidad del vino. Este periodo marca uno de los primeros casos en los que se reconoce la contribución de las mujeres a la elaboración del vino, aunque dentro de los confines de las instituciones religiosas.

La revolución industrial y la era moderna aportaron cambios significativos a la industria vitivinícola, con avances tecnológicos y enfoques científicos de la viticultura y la enología. Sin embargo, no fue hasta finales del siglo XX cuando las mujeres empezaron a romper el techo de cristal en serio, pasando a desempeñar funciones que antes les resultaban inaccesibles. Mujeres pioneras como Barbe-Nicole Clicquot Ponsardin, la "Gran Dama de Champagne", y la enóloga estadounidense Helen Turley, demostraron al mundo que las mujeres no sólo podían elaborar vino, sino también dirigir empresas de éxito y producir cosechas galardonadas.

Hoy, el panorama es radicalmente distinto. Las mujeres son enólogas, sumilleres, consejeras delegadas de empresas vinícolas y ocupan otros muchos puestos críticos en el sector. Aportan diversas perspectivas e innovaciones a la elaboración del vino, desde prácticas sostenibles a técnicas experimentales. Las oportunidades educativas también se han ampliado, con instituciones que ofrecen becas y programas específicos para mujeres que desean seguir carreras en viticultura y enología.

El impacto de las mujeres en la elaboración del vino va más allá del proceso de producción. Las mujeres sumilleres y críticas de vino han influido en los gustos y tendencias de los consumidores, defendiendo vinos de regiones menos conocidas o elaborados con variedades de uva poco conocidas. Además, las campañas de marketing del vino y las redes sociales dirigidas por mujeres han ampliado el atractivo del vino, haciéndolo más accesible a las generaciones más jóvenes y a diversos grupos demográficos.

Sin embargo, el camino está lejos de haber terminado. A pesar de los avances, las mujeres del sector del vino siguen afrontando retos, desde los prejuicios sexistas y la desigualdad salarial hasta la falta de representación en puestos directivos. Pero, como ha demostrado la historia, las mujeres del vino no son ajenas a la superación de obstáculos. La comunidad de mujeres viticultoras es más fuerte y solidaria que nunca, tutelando a la próxima generación y abogando por la igualdad y la sostenibilidad en el sector.

La historia de las mujeres viticultoras es testimonio de su perseverancia, creatividad y liderazgo. A medida que la industria sigue evolucionando, la influencia de las mujeres es innegable, dando forma no sólo a los vinos que bebemos, sino también a la cultura y los valores del mundo del vino. La historia de las mujeres en la viticultura aún se está escribiendo, y promete ser tan rica y compleja como los vinos que producen.